

# Sexo, moral y medicina en la España de la contrarreforma. Un informe inédito del jesuita Miguel Pérez (1550-1605) sobre la polución

MELCHOR BAJÉN ESPAÑOL (\*)

## SUMARIO

Introducción.—Texto del informe de Miguel Pérez [Archivo Histórico Nacional (Madrid), Papeles de Jesuitas, leg. 144, n.º 2].

## RESUMEN

La Contrarreforma no constituyó óbice para el desarrollo en el seno de la Europa católica romana de una diversidad ideológica notable, incluso en el contexto político —la España de Felipe II— reiteradamente señalado como de mayor cerrazón intelectual, y en relación a un ámbito doctrinal, el de la moral sexual, particularmente controvertido dentro de la teología católica posterior al siglo *xvi*. El documento inédito que se publica muestra una variante respecto de la monolítica posición de la moral tradicional católica mediante la «medicalización» de un problema sexual y el recurso a la doctrina del probabilismo moral.

BIBLID [0211-9536(1995) 15; 443-457]

Fecha de aceptación: 17 de marzo de 1994

---

(\*) Licenciado en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma, y Doctor en Teología Moral por la Academia Alfonsiana de Roma.  
Avda. Rovira Roure, 34-8.º-2.ª. 25006 Lérida (España).

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones históricas más recientes están proporcionando una evidencia creciente de que el movimiento religioso que conocemos como Contrarreforma no fue óbice para el desarrollo en el seno de la Europa católica romana, de una diversidad ideológica notable, incluso en el contexto político —la España de Felipe II— reiteradamente señalado como de mayor cerrazón intelectual, y en relación a un ámbito doctrinal, el de la moral sexual, particularmente controvertido dentro de la teología católica posterior al siglo xi (1).

El breve, pero extraordinario, documento inédito que aquí se edita y presenta, constituye una buena muestra de ello. Forma parte del fondo documental que Carlos III hizo traer a Madrid tras la supresión de la Compañía de Jesús y se encuentra depositado en el Archivo Histórico Nacional (2). Su autor, el jesuita Miguel Pérez (1550-1605), da su peculiar parecer teológico-moral en torno a un caso que durante el último tercio del siglo xvi debió ser reiteradamente estudiado entre los responsables de las provincias toledana y andaluza de la Compañía de Jesús, y hasta consultado a los teólogos de la universidad de Salamanca: la proliferación, con particular incidencia en Andalucía, de poluciones (3) en personas de ambos

- 
- (1) Entre otros trabajos, cf. KAMEN, Henry (1988). Toleration and dissent in sixteenth-century Spain: the alternative tradition. *Sixteenth-Century Journal*, 19, 3-23; WEBER, Alison (1993). Between ecstasy and exorcism: religious negotiation in sixteenth-century Spain. *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 23 (2), 221-234; BAJÉN ESPAÑOL, Melchor (1975). Nuevos datos acerca de la parvedad de materia «in re venerea». *Pentecostés. Revista de Ciencias morales*, 40, 95-103; y (1976). *Pensamiento de Tomás Sánchez S.I. sobre moral sexual*, Granada, Universidad de Granada. En estas dos últimas referencias hay datos que indican falta de unanimidad en determinados puntos sobre la sexualidad.
  - (2) Archivo Histórico Nacional, «Papeles de Jesuitas», leg. 144, n.º 2. Cf. GUGLIERI NAVARRO, Araceli (ed.) (1967) Mateos, F., S.J. *Introducción a Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, pp. VIII-IX.
  - (3) Junto al latino *mollícies*, «polución» era en el siglo xvi el término usualmente aplicado a la práctica autoerótica que ulteriormente ha sido más conocida como onanismo, «vicio solitario» y masturbación. Sobre el tratamiento de esta cuestión por la Iglesia Católica a lo largo de la historia, cf. la entrada *masturbation* en *CATHOLICISME: hier — aujourd'hui — demain* (1948-). Paris, Letouzey et Ané, vol. 8, cols. 834-842.

sexos, alguna de ellas integrante, muy verosímilmente, de comunidades religiosas (4).

Tal como Miguel Pérez refiere al principio, las «molestias» que algunas de estas «personas» sentían en sus genitales eran tan intensas, y tan grande el desasosiego ocasionado, que se veían compelidas a «tocarse» sin encontrar alivio hasta haberse producido la consiguiente polución. Los teólogos morales habían de establecer si tales poluciones eran voluntarias o, por el contrario, consecuencia indirecta, y no buscada, de la imperiosidad de las molestias físicas que atenazaban a las citadas personas. En el primer caso, éstas eran moralmente responsables de las poluciones y, consiguientemente, incurrían en faltas graves («peccados mortales»); en el segundo, en cambio, quedaban eximidas de cualquier responsabilidad moral en relación a las mismas. En su respuesta a este problema teológico-moral, Miguel Pérez se inclinó por la segunda opción. Para ello, recurrió a su «medicalización», es decir, a su reinterpretación en términos estrictamente médicos: las poluciones en cuestión eran síntomas de enfermedad pasajera, no manifestaciones de vicio. Con la distinción entre esperma apto y no apto, y la puesta en penumbra de algunos elementos del acto sexual, entre ellos el placer, Miguel Pérez y otros teólogos contemporáneos a los que hace referencia en su escrito optaron por aislar varios elementos en este aspecto de la sexualidad, frente a su consideración monolítica por parte de la moral católica tradicional.

Al objeto de comprender mejor la significación histórica de este documento, en las páginas siguientes esbozaremos un apunte biográfico de su autor, el jesuita Miguel Pérez, y glosaremos algunos rasgos relevantes de su contenido.

Miguel Pérez nació en Olivar, diócesis de Toledo, en 1550 y murió en Córdoba en 1605. Ingresó en la Compañía de Jesús el 15 de junio de 1568.

- 
- (4) La condición religiosa de estas personas sólo queda expresa en el caso de «una monja» que consultó el problema al jesuita Ildefonso de Castro. Con todo, el documento insiste en que, por lo general, se trataba de «personas recogidas», fieles observantes de los preceptos religiosos («vida inculpada», «buena conciencia», confesión y comunión frecuentes) y que recurrían a prácticas penitenciales de gran rigor («vigilias», ayunos, cilicios, disciplinas, «dormir en tablas»); todo lo cual parece evocar con fuerza un régimen de vida más propio de clérigos que de laicos.

Se licenció en Artes por Alcalá. Estuvo en la Provincia jesuita de Toledo 18 años, siendo aquí maestro de novicios «lo más del tiempo», y 20 años en Córdoba, donde fue rector tres años y «prefecto de espíritu y un gran operario» (5). Había sido también profesor de filosofía, y en 1595 el Provincial de Toledo, Francisco Torres le incluyó entre los candidatos propuestos al General de la Compañía, para el cargo de Visitador del Perú, en unas circunstancias que requerían cualidades extraordinarias para este puesto. Dejó sólo manuscritos, si bien el que ahora comentamos no se encuentra entre los citados por Uriarte-Lecina (6).

El escrito en cuestión es una carta que tiene la peculiaridad de estar firmada por Miguel Pérez y dirigida a Córdoba a él mismo. A tenor de los escasos datos biográficos que de él disponemos, debió de ser redactada entre 1585/1586 y marzo de 1605, la fecha de su muerte. La estructura del documento corresponde a la de una proposición eclesiástica de los casos de moral típica entre nosotros, quizás originada en la práctica de la Compañía. En apoyo de su juicio, Miguel Pérez cita las opiniones de teólogos contemporáneos en relación a este asunto, así como los testimonios de confesores anónimos receptores de confidencias de personas afectadas por el problema, que titubeaban antes de absolver a los penitentes. Dado su rango de informe confidencial, posee un extraordinario valor para conocer el modo de pensar de cuantos teólogos y religiosos aparecen citados en relación al asunto. Por las fechas de esos personajes y otras referencias del documento, conocemos que el caso se estudió de modo reiterado en la España de la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siglo XVII (7). No puede descartarse que el informe en cuestión hubiera

---

(5) *Menologio de la Compañía de Jesús*, Enero-Marzo (Biblioteca de la Facultad Teológica de Cartuja, Granada, signatura 37,2). Según la Carta Edificante, el P. Miguel Pérez «ha estado en este Collegio de Córdoba» desde hace 20 años. Cf. *ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU* (Roma) (en adelante, ARSI). *Historia Societatis Iesu*, vol. CLXXVII, tomo 2, fols. 302r-303.

(6) URIARTE, José Eugenio de; LECINA, Mariano (1904-1916). *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española...*, 5 vols., Madrid, Tip. Suc. Rivadeneyra (vols. 1-3: J. E. de Uriarte; vols. 4-5: M. Lecina).

(7) Un dato destacable, tanto para fijar la fecha del documento como para saber el tiempo que duró la discusión de este problema, es la consulta hecha por el jesuita Francisco Gómez (+1576) a la universidad de Salamanca, a la que Pérez alude en su

sido recabado por el General de la Compañía a raíz de alguna queja que pudo motivar su intervención. Desde luego, el número y entidad de las personas que se aducen y el modo de presentarlas inducen a pensar que el documento, como algún experto ha dicho, iba dirigido al Padre General, siendo evidente que todo el peso de autoridades estaba orientado a convencerle en el asunto tratado.

Según Pérez, las poluciones objeto de la consulta no eran consecuencia buscada de una «pura sensualidad» viciosa, sino «accidentes» o síntomas de una «passión», de una enfermedad, que él interpretaba conforme a la doctrina humoral hipocrático-galenica dominante en la medicina universitaria europea de su tiempo, y frente a cuya realidad fisiológica nada podía la voluntad de las personas afectadas. La estrategia que Pérez desplegó a lo largo de su escrito para probar la verdad de su juicio se fundamentó en argumentos sucesivamente derivados de la razón, la experiencia y la autoridad.

Para explicar estos «accidentes» y otros acompañantes o subsiguientes, Pérez recurría a dos interpretaciones racionales de corte galenista y aparentemente alternativas: la mezcla de «humores agenos y extraños» con el «semen generationis» en los «vasos seminales», y la debilidad de las «virtudes» «retentiva» y «expulsiva». En ambos supuestos, los afectados quedaban enteramente eximidos de responsabilidad moral. En el primer caso, porque los «tocamientos» de las «partes secretas» no buscaban la expulsión del «semen», sino la del humor extraño mezclado con él, y que tan insoportables molestias ocasionaba; por más que ello accidentalmente provocara la expulsión de semen, al igual que sucedía a results del empleo de algunos fármacos y fomentos. En el segundo caso, porque los humores supuestamente acumulados en las partes genitales como consecuencia de la debilidad de las «virtudes» arriba citadas y que provocaban «aquellas fortísimas passiones de fuego e yncendios», eran «pútridos e ineptos» para la generación, al encontrarse «fuera de los vasos seminales».

En su intento de probar que no consideraban pecado aquellas acciones, ni querían pecar, sino librarse de algo que les molestaba y estorbaba sobremanera, y que comprendían que esta liberación sólo podía alcanzarse

---

escrito. El inicio de dicha discusión no pudo ser, obviamente, posterior a la fecha de fallecimiento de Gómez.

mediante los actos expulsivos llamados poluciones, Pérez añadió a sus argumentaciones racionales otras derivadas de la experiencia. En primer lugar, apuntaba que las personas afectadas habían hecho, infructuosamente, «todas las diligencias posibles» de acuerdo a las pautas disciplinarias de la moral cristiana tradicional («mortificación de la carne» en sus múltiples variedades, más confesión y comunión frecuentes), para combatir las poluciones, lo que era «señal quan involuntarios y ageno(s) de todo bicio sean los tales tocamientos en las tales personas». En segundo lugar, observaba que algunos de los síntomas padecidos (los «temblores» e «incendios») no eran propios de las poluciones voluntarias («donde sólo concurren titilaciones y sentimientos venéreos»), lo que obligaba a pensar en la existencia de «otro principio extrínseco diferente de la expulsión de lo que es puramente semen, que hace lícita la tal expulsión aunque accidentalmente se expela dicho semen». En tercer lugar, Pérez subrayaba que, tras el momentáneo desasosiego moral ocasionado por estas poluciones, las personas afectas mantenían su conciencia tranquila, lo cual no era posible si hubiera habido pecado. Finalmente, recurría al argumento de la edad: el hecho de que esta «passión» hubiera sobrevenido a algunas personas a los 40 años, cuando la naturaleza «ba ya decayda», y no en la juventud, cuando la naturaleza se encuentra «con más vigor», constituye una prueba contundente de que se trata de «accidente de enfermedad», y no de «pura sensibilidad».

Los argumentos derivados de la autoridad fueron los últimos que Miguel Pérez esgrimió para probar la veracidad de su peculiar tratamiento de este espinoso problema. Se apoyó en el criterio de doce autoridades, cuya identidad suministro con cierto temor porque en la mayoría de los casos el documento proporciona únicamente el nombre o el apellido. En todos los casos, se trata aparentemente de clérigos españoles, contemporáneos de Miguel Pérez y que fueron eminentes moralistas. Cuatro de ellos eran catedráticos de la universidad de Salamanca: dos agustinos (Luis de León y Juan de Guevara), un franciscano (Gaspar de Uceda) y un dominico (Juan de la Peña). El resto lo constituían siete destacados jesuitas (Gil González Dávila, Francisco Gómez, Juan de la Plaza, Juan Gómez, Diego de Avellaneda, Ildefonso de Castro y Tomás Sánchez) y un sacerdote secular (Juan de Ávila) muy próximo a la Compañía de Jesús. Uno de ellos, el jesuita Tomás Sánchez, fue durante la primera década del siglo XVII el primero que osó exponer en letra impresa, apoyándose en las mismas

autoridades y con idéntico propósito, la doctrina del *semen corruptum*, es decir, el elemento nuclear de esta peculiar interpretación de las poluciones sexuales, provocando una viva y encontrada reacción en el General de la Compañía de Jesús, Claudio Aquaviva (8).

Dejando a un lado la novedad de sus conclusiones, la estrategia argumentativa triple (razón, experiencia y autoridad) de Miguel Pérez para probar la veracidad de su juicio no tiene hasta aquí nada de sorprendente y encaja plenamente dentro del marco de la filosofía escolástica al uso en la cultura universitaria de su tiempo. Ahora bien, en la parte final de su escrito Pérez introdujo una estrategia argumentativa adicional al aplicar al caso el probabilismo moral. De acuerdo con este sistema moral, en caso de duda acerca de la licitud o ilicitud moral de una acción, puede seguirse la opinión probable de una autoridad respetable, incluso frente a una opinión opuesta más probable y defendida por un número mayor de autoridades. Esta forma de plantear y resolver las dudas de conciencia, que en el fondo apuesta por la libertad humana por encima de la ley, fue inicialmente formulada por el teólogo dominico castellano Bartolomé de Medina (1528-1580) en 1577, y siempre ha gozado de gran predicamento en el seno de la Compañía de Jesús. El probabilismo dominó la teología moral durante la primera mitad del siglo XVII, siendo seriamente atacado no sólo por los jansenistas (recuérdense las *Cartas Provinciales* de Pascal), sino

- 
- (8) SÁNCHEZ, Tomás, SI (1606-1607). *Disputationum de sancto matrimonii sacramento libri decem*, Venecia, 3 vols. en 2 tomos (vol. 1 en tomo I: 1607; vols. 2-3 en tomo II: 1606): vol. 3, lib. IX, *De delicto coniugali*, disput. 17, n.º 19, núms. 1-27 (tomo 2, pp. 221-225). Debe aclararse que el *De matrimonio* de Tomás Sánchez se ha editado en numerosas ocasiones, a veces en tres tomos, v. gr. su *editio princeps* (tomo I: Génova, 1602; tomos II-III: Madrid, 1605). Algunas de sus ediciones están expurgadas, otras conservan el original de la primera. Cf. BAJÉN ESPAÑOL (1976), *op. cit.* n. 1, p. 50. Para la respuesta de Aquaviva, cf. ARSI, *Baetica* 3, *Epistolae Generalium*, carta de 9.12.1608, fol. 1091, en BAJÉN ESPAÑOL (1976), *op. cit.* n. 1, pp. 344-345. Sobre las ediciones en general de la obra de Tomás Sánchez, cf. OLIVARES, Estanislao (1982). Ediciones de las obras de Tomás Sánchez. *Archivo Teológico Granadino*, 45, 53-199. Sobre las apreciaciones que se hacen en algunos pasajes de este número monográfico del ATG, es preciso aclarar: (1) que en mi estudio anterior (1976) no pretendí una traducción atildada, sino hecha a vuela pluma para orientar a quien no sepa latín; y (2) que traducciones alternativas más literales no desvirtúan la impresión de incoherencia que produce el cambio de Sánchez en el pasaje *De matrimonio*, lib. X, disput. 17, n.º 16, respecto a su sólido y sensato razonar inmediatamente anterior.

también por el clero galicano (Asamblea de 1640) y la mayor parte de los moralistas dominicos (9).

El jesuita Miguel Pérez argumentó la licitud moral de esta acción liberadora con dos supuestos diferentes de la doctrina probabilista. En su primer supuesto, las opiniones en pro y en contra de la misma serían igualmente probables. En este caso, aplicó como criterio el dictado de la conciencia de las personas afectadas (la *condicio possidentis*), sin tener en cuenta que, tradicionalmente, sólo se aceptaba la aplicación de este criterio en caso de riesgo para la propia vida.

En el segundo supuesto formulado por Pérez, la opinión contraria a la licitud moral de esta acción sería más probable que la favorable a la misma. Como táctica argumental en este caso, Pérez formuló primero dos objeciones encadenadas a la licitud de tal acción, para finalmente defenderla. Por una parte, Pérez comparaba esta cuestión con las cuestiones de fe que obligan sin excepción a pasar por cualquier tribulación antes que disimular el más mínimo punto de ella; y concluía que uno debe estar dispuesto a la muerte o al menos a sufrir todas aquellas molestias intolerables antes que ejecutar aquellas acciones contra la naturaleza. Por otra, Pérez, aludía a la comparación clásica que contraponía dos órdenes de bienes, el de la especie y el individual. El primero estaría por encima del segundo, de manera que en la disyuntiva de salvar al individuo o a la especie, siempre debería preferirse esta última. Así pues, de acuerdo con estas dos serias objeciones, dichas poluciones serían ilícitas porque perturbarían el orden natural establecido por Dios, siendo preferible la muerte al derramamiento de una pequeña cantidad de esperma.

Frente a estas objeciones, el jesuita Miguel Pérez defendía, de modo

- 
- (9) Sobre el probabilismo como sistema moral, cf. ALFONSO M.<sup>a</sup> LIGORIO (San) (1905-1912). *Theologia Moralis*, 4 vols., Roma, Typographia Vaticana, vol. 1, tr. *De conciencia*, c. III; *CATHOLIC Encyclopedia (The)* (s.d.), 15 vols., New York, R. Appleton (vol. 12, pp. 441-446); VIDAL, Marciano (1991). *Diccionario de ética teológica*, Barañain, Verbo Divino, pp. 484-485. Para un exhaustivo análisis histórico de este sistema moral y de sus precedentes medievales, cf. VACANT, A. et al. (1903-1972). *Dictionnaire de Théologie Catholique*, 26 vols., Paris, Letouzey et Ané, (vol. 13/1, cols. 417-619). Aunque no sea expresamente sobre el sistema probabilista, es de interés COMPAGNONI, F. et al. (1992). *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid, Eds. Paulinas, pp. 1474-1483 (artículo «Principios morales tradicionales», con bibliografía).



parco pero contundente, la licitud moral de tal acción, a partir de los argumentos «de razón y de autoridad» que previamente había suministrado, aún siendo expresamente consciente de que la opinión favorable a su juicio no era la más probable.

Al final de su escrito Pérez instaba a los directores espirituales a no negar nunca la absolución, el consuelo y la esperanza a los sujetos de estas acciones, por más que siempre se las afearan y reprendieran como «cosa sospechosa y peligrosa».

**TEXTO DEL INFORME DE MIGUEL PÉREZ [ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (MADRID), PAPELES DE JESUITAS, LEG. 144, N.º 2]**

[1] Algunas personas, recogidas en especial en Andalucía, así hombres como mugeres, sienten tan grandes molestias en las partes secretas, de unos fuegos y incendios interiores, y otras veces unos pruritos y comezones, que se están despedazando sin poder sosegar, llenos de unos movimientos y sentimientos sensuales con grandissima provocación a se tocar a sí mismos sin poderse resistir y no obstante usen de ayunos, cilicios, disciplinas, frequentia de sacramentos; al fin, opresos de la molestia y impacientissimo despedazamiento que sienten, al fin vienen a tocarse y expeler aquel humor con que se les seda aquella como rabia que sentían; dúdase si los tales tocamientos son peccados mortales como la Teulugía lo enseña en las poluciones voluntarias.

[2] A lo qual se dice que según la particular relación destas personas, estos accidentes provienen de uno de dos principios:

[a] El uno es de que en los vasos seminales se an mezclado humores agenos y extraños del *semen generationis*, que acudiendo allí hacen aquellas concussiones tan exorvitanes, de manera que como los demás corrimientos hacen y causan grandísimos dolores, ni más ni menos estos humores extraños en parte tan delicada de nierbos y qualidades secretas, con quien los tales humores tienen oposición, causan los tales rigores, que parece que están como con una terciana; y, siendo desta manera, cierto es que es lícito usar de los tales tocamientos, pues directe ban enderezados *non ad expellendum semen*, sino *ad expellendum a se humorem extraneum qui molestiam intollerabilem facit, licet ex accidenti expellatur semen sicut in aliis medicinis e fomentationibus accidit*, y que en el casso presente passe así parece gran congetura, porque ante(s) que la tal persona padeciese esta pasión tenía grandes corrimientos a muchas partes, y después que la tiene está libre de todos y así parece que ban allí aquellos humores que andavan por el cuerpo todo derramados.

[b] Otro principio es que las tales personas tienen debilidad en las virtudes retentiva y expulsiva *forte*, y por los humores que allí se mezclan que las an debilitado y que no pudiendo retener y luego no pudiendo expeller por no ser las vias donde se detienen aquellos humores su lugar natural, les causan aquellas fortísimas passiones de fuego e yncendios impacientissimos que es señal, pues *omne animal in coitu inardescit*, como

dixo Aristóteles, quanto más teniendo aquellos humores detenidos como lo parece en el caso presente, pues juntamente padecen molestias grandísimas y juntamente *estuatutur sensualitate quasi extra se positi*, lo que no sería si no corriessen ya aquellos humores fuera de los vasos seminales y es cierto que lo ya decidido de los vasos seminales *est iam ineptum generationi*, y que ya el tal humor *est sicut putridum* y que *potest expelli praesertim ad conservandam incolumitatem subiecti*, que pues *illud semen* no sirve ya a la especie no ay razón por que mate el indibiduo, *licet enim de se sit aptum generationi, sed non tenemur sic servare ut serviat generationi nec quaerere modum ut serviat, et ita sic decisum est quasi ineptum et putridum. Ita sensit et consuluit P. Egidius González (1) et alii viri docti in Prov. Toletana.*

[3] Y tienen por sí estas personas que por no venir a estos extremos an hecho de su parte todas las diligencias posibles de vigiliass, de dormir en tablas, matarse de hambre, tomar fortísimas disciplinas, confesar y colmulgar a menudo, y no siendo más en su mano, en medio de todos estos exercicios, desapoderadamente tocarse sin poder otra cosa consigo, que es señal quan involuntarios y ageno(s) de todo bicio sean los tales tocamientos en las tales personas.

Demás desto los accidentes de temblores de incendios accidentes son muy extraños a lo que es sólo actos de polución, donde sólo concurren titilaciones y sentimientos venéreos, y así se bee que ay en las tales personas otro principio extrínseco diferente de la expulsión, de lo que es puramente semen, que hace lícita la tal expulsión aunque accidentalmente se expela el dicho semen.

También las tales personas en todo el resto de la vida son de vida inculpada, que no lo pudiera ser si en esta continuación ubiera peccado, pues según aquello de S. Gregorio *unum peccatum suo pondere trahit in aliud*, y aun los tales en medio de tales suscesos conservan conciencia muy pacífica sin hallarse inquietos, antes con ansias para recibir los sacramentos, y si algunos traen escrúpulos quando se hallan de presente en tales cosas, pero pasadas se sosiegan y serenan persuadiéndose que no podían más y que no pecaron, y reprehendidos de lo hacer, dicen que no está más en su mano, que es señal que aquello passa sin malicia ni vicio.

- (1) Se trata del jesuita Gil González Dávila (1532-1596). Cf. ALDEA VAQUERO, Quintín et al. (1972-1987). *Diccionario de historia eclesiástica de España*, 5 vols., Madrid, CSIC (vol. 2, p. 1035).

También el aver tenido esta pasión en algunas personas no en la juventud sino a los 40 años, es grande argumento que no es pura sensualidad, pues en tiempo donde estaba la naturaleza con más vigor no sucedió tal accidente, sino en tiempo donde ya la naturaleza ba decayda, que es señal ser más accidente de enfermedad, como está dicho, que no pura sensualidad, a la qual enfermedad se acude solamente con los tocamientos como está dicho, y no a la sensualidad, sino *ex accidenti*.

[4] Confirmase esto que muchas destas almas an tratado todos los PP. más graves de la Compañía, desde el P. Francisco Gómez (2) a el P. Plaza (3), P. Juan (S)uárez (4), P. Avellaneda (5) y otros, y todos las han confesado y comulgado y a menudo, no obstante les ha durado este accidente muchos años; y el P. Francisco Gómez lo hizo estudiar en Salamanca preguntando si era lícito el rascarse *in partibus veneris* aunque se siguiese polución, para por esto se respondiese a todos los accidentes que no sólo eran prurito, sino sin prurito incendios, escozores, molestias interiores, y los más de aquellos señores chatedráticos, como Fr. Juan de

- 
- (2) El jesuita Francisco Gómez (1524-1576) era discípulo de Juan de Ávila. Cf. SALA BALUST, L.; MARTÍN HERNÁNDEZ, P. (1970). *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, Madrid, Editorial Católica, vol. 1, pp. 25, 121, 171; SANTIVÁÑEZ, J. DE (s.d.). *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, Granada, Biblioteca de la Universidad, caja B 48, 49, 50, II, l. 1, c. 29, n.º 3, fols. 123-124v, 131v. Sommervogel sostiene que dejó muchos escritos que no se imprimieron y que se conservaban en el Colegio de Córdoba. Cf. SOMMERVOGEL, Carlos (1890-1932), *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, 11 vols., Bruselas O. Schepens - Paris, A. Picard (vol. 3, col. 1553).
  - (3) Juan de la Plaza (1527-1602) ingresó en la Compañía de Jesús siendo ya sacerdote. Cf. ABAD, C. M. (1958). Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz de la Compañía de Jesús. Algunos de sus escritos espirituales. *Miscelánea Comillas*, 29, 115-141; SOMMERVOGEL (1890-1932). *op. cit.* n. 2, vol. VI, cols. 885-886; ALDEA VAQUERO *et al.* (1972-1987), *op. cit.* n. 1, vol. 3, p. 1989.
  - (4) Aunque en el manuscrito parece leerse Juan Juárez, no se encuentra ningún jesuita con este apellido, por lo que cabe pensar en un error del escritor. El jesuita Juan Suárez (1533-1588) combatió la oración de silencio del también jesuita Baltasar Álvarez. Era riguroso y dogmático. Cf. BOADO VÁZQUEZ, F. (1964). Baltasar Álvarez, S.I., en la historia de la espiritualidad del siglo XVI. *Miscelánea Comillas*, 41, 155-257.
  - (5) Se trata del jesuita Diego de Avellaneda (1523-1598). Cf. SOMMERVOGEL (1890-1932), *op. cit.* n. 2, vol. 1, col. 681; ALDEA VAQUERO *et al.* (1972-1987), *op. cit.* n. 1, vol. 1, p. 156.

la Peña (6), el Maestro Fr. Gaspar (7), Fr. Luis de León (8), el Maestro Guevara (9), todos ellos afirmaron ser lícitos en tal caso los tocamientos, dexando las circunstancias del caso a la prudencia del confesor. Y el P. Illephonso de Castro (10) aseguró a una monja y respondió que podía expeler el *semen putridum* que le causava grandes delirios y lo mismo a respondido el P. Tomás Sánchez (11), y en los casos nuestros sólo es así

- 
- (6) El dominico fray Juan de la Peña (c. 1513-1565) ocupó sucesivamente, como sustituto de Domingo de Soto en la universidad de Salamanca, las cátedras de prima (1559-1561) y de vísperas (1561-1565). Cf. BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1935). El Maestro Juan de la Peña, OP. *La Ciencia Tomista*, 51, 325-356; ALDEA VAQUERO et al. (1972-1987), op. cit. n. 1, vol. 3, pp. 1957-1958; ASTRAIN, I. (1913). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe, vol. 1, p. 337; PEREÑA VICENTE, Luciano (1954). *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI*, Salamanca, Espasa-Calpe, pp. 48-49; QUETIF, J.; ECHARD, J. (1721). *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, Paris, t. II, p. 191; SALA BALUST; MARTÍN HERNÁNDEZ (1970), op. cit. n. 2, pp. 207-208.
- (7) Se trata del franciscano Gaspar de Uceda, profesor de teología en la universidad de Salamanca, que sucedió a Guevara en la cátedra de Durando (1565-1572), después de haber ocupado la de Sto. Tomás (1561-1565). Cf. PEREÑA VICENTE (1954), op. cit. n. 6; RIBADENEIRA, Marcelo (1947). *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y de los Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Camboya y Japón*, Madrid, Ed. Católica, p. 13.
- (8) Sobre la figura, bien conocida, del agustino fray Luis de León (1527-1591), cf. *inter alia* ALDEA VAQUERO et al. (1972-1987), op. cit. n. 1, vol. 2, pp. 1286-1288; DÍAZ Y DÍAZ (1980). *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, vol. 4, pp. 646-680.
- (9) La palabra Guevara es de difícil lectura en el original, por haber una corrección. Al parecer se trata del agustino Juan de Guevara (1518-1600). Cf. *ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo-Americana* Madrid, Espasa-Calpe, vol. 27, p. 206; ALDEA VAQUERO et al. (1972-1987), op. cit. n. 1, vol. 2, p. 1067. Una amplia biografía suya en SANTIAGO VELA, G. (1913-1931). *Ensayo de una Biblioteca ibero-americana de la Orden de S. Agustín*, Madrid, vol. 8, pp. 400-499; PEREÑA VICENTE (1954), op. cit. n. 6.
- (10) Natural de Toledo y Prepósito en Sevilla, el jesuita Ildefonso de Castro (+1610) había leído teología tres años y moral dos. Según el Catálogo Trienal de la Bética, fue prefecto de casos desde los 31 años, además de confesor y compañero del Provincial. Por una carta del P. Bernal, del 22 de diciembre de 1596, se sabe que fue uno de los tres censores en España del *De Matrimonio* de Tomás Sánchez, y por las *Epistolae Generalium*, que murió en 1610. Cf. ARSI, Baetica, 4/1, fol. 40.
- (11) Sobre el jesuita Tomás Sánchez (1550-1610), cf. ALDEA VAQUERO et al. (1972-1987), op. cit. n. 1, vol. 4, p. 2168; SOMMERVOGEL. (1890-1932), op. cit. n. 2, vol. 7, cols. 530-537; BAJÉN ESPAÑOL, Melchor (1976). *Pensamiento de Tomás Sánchez, S.I. sobre moral sexual*, Granada, Universidad de Granada, 365 pp.

*semen putridum*, o si no es, ya está *extra vas* haciendo quasi semejantes accidentes que la monja padecía, que es lo mismo como si fuese *putridum*, que es también *ineptum generationi* estando ya en aquel lugar donde no se puede conservar. Y ansí con estos fundamentos, todos dixeron que eran lícitos los tales tocamientos. Y todos los nuestros aunque les encomendaban y aun reñían si se tocaban, pero a el cabo con los fundamentos y autoridad dicha, todos pasaron y pasan con las dichas almas y las confiesan y absuelben.

Y lo que es más: el caso mismo se comunicó con el P. Maestro Avila (12) y sintió y hacía lo mismo; y a una persona destas (como a mí me lo certificó ella misma) la confesó dos vezes y pidiéndole si pecava en aquello, ni la aseguró ni la condenó de palabra, pero consolola mucho y animola y dávale la comunión cada día y hacía que la confesase persona a quien la encomendaba mucho. Y para animarla y esforzarla y muchas vezes sin averle scripto, le escribió mucho número de cartas consolatorias más de treynta, donde aunque con la palabra no la aseguró, pero con la obra como cosa segura la trató, animó y conservó.

[5] Y ¿si en estos fundamentos que aquí damos ay alguna duda, como en lo contrario?

[a] A hombres doctos les parece que en tal caso pueden gozar las tales personas de su buena conciencia de poder tomar los remedios dichos, pues *est melior conditio possidentis*.

[b] Pero si en esto no ubiere tanta seguridad por raçon de que el *conservare et non distrahere semen est bonum commune speciei quod praestat bono particulari*, según aquello *in dubiis pro lege et pro lege in dubiis*, y *pro fide* nos ponemos a pasar infinitos tormentos y la misma muerte por no sufrir una dissimulació(n) en la confesión de la fe, que aunque no ay ygualdad ay similitud.

Pero en nuestro caso no estamos en estas dudas, sino que seguimos opinión provable y muy provable con los fundamentos dichos de raçon y de autoridad, y teniendo opinión provable, podemos seguirla aunque no sea la parte más tuta que la opinión provable la hace bastantemente segura.

---

(12) Sobre la notable figura de san Juan de Ávila (c. 1499-1569), cf. *inter alia* ALDEA VAQUERO *et al.* (1972-1987), *op. cit.* n. 1, vol. 1, pp. 162-164; DÍAZ Y DÍAZ (1980-), *op. cit.* n. 8, vol. 4, pp. 442-453.

[6] Y ansí parece más conveniente, *Patrum nostrorum vestigiis inhaerentes*, a las tales personas detenerlas quanto fuere posible que no se dé licencia a los tales tocamientos, sino que siempre se los afeen y que los confiesen por cosa sospechosa y peligrosa, pero siempre las absuelban, consuelen y animen, dándoles esperanza que Ntro. Señor les a de hacer misericordia de quitarles aquella pasión como con effecto se la a quitado a muchas personas. *Et haec salvo meliori iudicio*. Miguel Pérez.